

LA UNION CATOLICA.

PERIODICO INDEPENDIENTE.

Editor Responsable:—La sociedad de La Unión Católica.

Redactor:—Manuel A. Gallegos.

Sale á luz dos veces
por semana.

San José, 11 de Junio de 1890.

Número suelto 10 cts.
Un trimestre 2-00.

ADMINISTRACION:

Calle de la Universidad, N.º 24 Oeste.

CALENDARIO CRISTIANO.

Mart. 10.—Santo Crispulo y Restituto, mts., stos. Basíldes y Comps. mártis.. santa Margarita, reina y patrona de Escocia, stos. Mauricio abad y Zacarías, mrs.

Mier. 11.—San Bernabé, apóstol, san Felix y Fortunato, hermanos mrs san Paricio, cf.

Jueves 12.—San Juan de Sahagún cf., san Juan Facundo, san Onofre, anacoreta,

SECCION EDITORIAL

CONCILIABULO

LAICO
EN 1889.

Aquélalo, alguacil de Palacio, esperando en este, á las nueve de la noche, al Doctor Mazzorro, al Doctor Orangú, y al Licenciado Sacrí, que habian de reunirse en conciliábulo secreto, para tratar de la enseñanza laica; no pudo resistir al deseo, de escuchar atentamente las producciones de aquella nocturna laica terna. Con este motivo aplica el oído á la boca llave de la puerta y algunas veces la vista para observar las actitudes de los oradores. Y así ha podido darnos cuenta del siguiente diálogo entre las tres personas:

El Doctor Mazzorro, artísticamente sentado en su silla, con voz gutural y meliflua, inaugura el diálogo con el siguiente discurso:

Señores: vosotros comprendís muy bien que la instrucción pública decae lastimosamente, a causa de la rutina heredada de nuestros bisabuelos. Todavía los nuestros, á pesar de su empeño en sentar plaza de liberales, enseñan el Catecismo del Padre Ripalda, rezan la oración del Padre Nuestro al comienzo y al fin de las tareas de escuela, llevan los niños á la Iglesia, en la Cuaresma, á

oir los disparates de algún clérigo que los engaña con historias y cuentos de exámen de conciencia, de dolor, de acusación, de penitencia y de otras sandeces así; cuidan de los discípulos mientras se confiesan, concibiendo ellos también, á ese tiempo, tentaciones de confesarse, como si su magisterio no fuese un sacerdocio mucho más noble que el de la Iglesia Católica, y, por lo mismo, más digno de explorar las conciencias de los niños. Todas esas cosas hacen todavía los maestros, aunque ya comienzan á sentir, merced á los reclamos de la naturaleza contrariada, repugnancia y repulsa de tales anacronismos. Yo voy á ser en cierto modo, el eje de la administración pública. El Presidente del Estado poco hábil en asuntos de Economía, Instrucción y Hacienda, ha tenido á bien confiar á mi talento custodia y dirección esos ramos, tan dignos de explotarse más en nuestro provecho que en el del pueblo; pues vosotros sabéis bien que en esta época de positivismo neto, el interés general es un nombre de lo pasado, ó mas bien un resto de oscurantismo que sueña en nuestros oídos con displiencia semejante al disgusto que causa el sonido de Doctrina Cristiana. Yo recibo con mucha frecuencia inspiraciones del Protestantismo, he aprendido sus modales, me he asimilado su genio, sus usos y costumbres, de tal manera que abrigo la intención de llevar cuanto antes á la práctica, aunque de un modo imperceptible y con astucia refinada, el aprendizaje y la asimilación en las escuelas del caracter protestante, no porque yo intente establecer en esta tierra el protestantismo como credo religioso, sino porque él es muy eficaz para producir indiferencia en los corazones, conseguido lo cual, ya podremos poner manos á la obra en la destrucción del Catolicismo, la cual se hace necesaria en este país que tanto se presta, por su naturaleza privilegiada, al medro de nuestras personas, principio fundamental del progreso moderno. Vuestro ilustrado criterio no podrá negarme que el arma con que hemos de comenzar y concluir la demolición, es la Escuela laica. Los viejos viven y mueren en su necesidad, los jóvenes presentan algunas dificultades, a causa de

las raíces que en ellos ha echado la tradición. Los niños son como la tierra vírgen que transforma en planta vigorosa la semilla que en ella se deposita. Ellos han de ser, pues, el terreno en que hemos de sembrar, la base de nuestros trabajos, el apoyo de nuestros designios, el medro de nuestras utilidades y ganancias. Ea, pues, manos á la obra: quitemos el Crucifijo de las escuelas, suslituyamos la oración del Padre Nuestro con un canto gracioso, enseñemos á los niños todo cuanto pueda impresionar la vista, el oído, el el gusto, el tacto y el olfato, trayendo del exterior objetos adecuados al fin; no les digamos nada, absolutamente nada de moral, ni de Religión, ni de Dios, ni de alma, ni de libre albedrio, ni de responsabilidad, ni de Biblia, ni de Evangelio, ni de Cristo, ni de Iglesia. Por este camino, que es la senda de la civilización á que pertenecemos se realizará nuestro sueño dorado, cual es, degradar, pervertir y embrutecer la sociedad en que vivimos con tal arte y de tal modo que jamás llegue ella á darse cuenta de nuestras ineludibles explotaciones. ¿Me habéis entendido amigos míos?

El Doctor Orangú componiéndose los espejuelos y frotando suavemente con los dedo índice y pulgar los planos laterales de la nariz, como si la sintiese muy corta, abre la boca, por la cual sale vapor tan caliente y nocivo como el Simoom del Desierto, y, con voz semejante al graznido de alcazaz, expone su parecer del modo siguiente:

Perfectísimamente, Doctor Mazzorro, ha tenido Ud. buena puntería para dar en el blanco. No creía yo que Ud. tuviese ideas tan levantadas respecto de la enseñanza, á la cual he consagrado mi existencia, no obstante la guerra sin cuartel que me han hecho la ignorancia y el fanatismo, monstruos devoradores de mis desvelos y trabajos en ese sentido. Ahora Ud, Doctor Mazzorro, abre delante de mis ojos un horizonte de luz, mi pecho se dilata sin medida porque ha llegado el momento, para mí tan apetecido, de ser el ejecutor de los designios de Ud en orden á la mejora de la Instrucción pública, la cual, por tener todavía Padre Ripalda, Biblia y Evangelio, no ha producido los frutos que mucho tiempo há de-

bió habernos producido. Gracias infinitas, sean dadas al Destino por esta suerte que no depara de establecer, bajo mi inspección, las escuelas laicas, á las cuales daré impulso congruo al gran principio del medro personal, sobre todo ahora que mi persona está lastimosamente desmedrada. Frescos están en mi memoria aquellos días de placer y de venturoso en que yo daba al público muestras de mi enseñanza en exámenes que hasta hoy no los ha habido iguales. Zurropo, Pelota, Eñe, Comba, Equisujo, Celeoclo y Momo, lumbreras de primera magnitud en el saber de por acá fueron todos mis discípulos. No pongamos demora en este asunto démonos prisa, comiencen ya a funcionar las escuelas laicas, pues repito, que mi persona está muy desmedrada.

El Licenciado Sacrí, menos inverecundo que sus compañeros repantigándose en su silla, dando un tosido magistral y afectando seriedad socrática, pide la palabra y dice:

El pensamiento del Dr. Mazzorro es admirable, está de acuerdo con las mas avanzadas teorías del progreso moderno; pero he de confesar que asoman á mi mente grandes dificultades que no se han tomado en cuenta, por más que el Dr. Orangú, llevado a caso de su sentimiento por el gran principio del medro personal, encuentre la cosa fácil y hacedera. En primer lugar el clero nos hará una oposición encarnizada, hará públicos nuestros secretos, trabajará sin descanso en describirnos ante las gentes como representantes del Príncipe de las tinieblas, infundirá horror hacia nosotros en el corazón de los padres de familia y lanzará maldiciones sobre los maestros que se presten, por su candorosa sencillez, á verificar nuestros proyectos; y así nada podemos hacer. En segundo lugar, como hemos de buscar maestros de algunas luces y conocimientos, podría haber entre ellos algunos que, adivinando el tejido de nuestras redes, se convirtiesen en verdaderos Judas de nuestro apostolado. En tercer lugar, los mismos padres de familia vendrán en conocimiento de la jugada cuando vean que sus hijos no saben persignarse, ni quieren rezar el rosario, ni encomendarse á Dios pa-

ra el sueño y la vigilia; y como ellos están en la convicción de que sus hijos reciben esas instrucciones y aprenden esas prácticas en las escuelas, que ellos pagan con el sudor de su frente, al aperebirse de que no es así, entrarán en cuidado y... todo estará perdido para nosotros. Pues, en verdad, aquí para nosotros nuestro propósito es infernal, se parece mucho á la malicia de Herodes, y, vista bien la cosa, entraña mayor criminalidad que el degüello de los inocentes. Y si no fuera por el amor que profeso al gran principio del medro personal y por el respeto que debo á la cofradía Tres puntos, retrocedería horrorizado de este conciliábulo.

El *Doctor Mazzorro* siempre con voz semejante al sonido de dulzaina usada, defiende así su proyecto:

Deploro mucho que el *Doctor Sacri* tenga miedo de nuestras sabias determinaciones. Previa, por supuesto, la malicia de nuestro plan, voy á desvanecer sus temores.

El *Doctor Orangú* interrumpe: yo también querría observarle... pero siga Ud. *Doctor Mazzorro*:

El *Doctor Mazzorro* continúa. En orden á los clérigos, debemos estar tranquilos, porque son sumamente ignorantes, no alcanzan á comprender ni con mucho los misterios de nuestra sabiduría, podemos hacerles creer que nuestras intenciones son mas bien favorables á la religión y hasta podemos conseguir que alguno de ellos nos ayude con apologías de nuestro sistema. Respecto de los maestros, pudiera haber algunos que revelasen contra nuestra traición; pero ofreciéndoles buenos sueldos, llegarán á mirarnos como á Dioses. En cuanto á los padres de familia, tendremos siempre para con ellos la excusa de que son los sacerdotes, no los maestros, quienes deben enseñar religión. Ya ve, pues, el *Licenciado Sacri* cuán fácilmente se desvanezcan sus dificultades.

El *Doctor Orangú*, dando un bostezo imprevisto, observa: La oposición de los clérigos no debe preocuparnos dada la crasitud de su estolidez; pero no estoy conforme con la idea de aplacar la cólera de los maestros rebeldes con ofrecimiento de buenos sueldos, porque eso haría algún daño á nuestro medro personal. Lo que hay que hacer con los maestros es engañarlos con la idea de que ellos serán en la juventud, en la menor de diez años, los verdaderos misioneros, los legítimos sacerdotes y los perfectos santos. Así pondrán empeño en despreciar á los curas, en darse tono de pontífices, en ponderar su sacerdocio á los niños, en exaltar las escuelas y deprimir los templos. Solo así se dignarán adorarnos como á dioses.

El *Doctor Sacri*, cruzando los brazos dice:—Convencido por el *Dr. Mazzorro* de que son ilusorias las dificultades que yo presentaba, y dando mi parabién al *Doctor Orangú* por la felicidad de su pensamiento en orden á los maestros, solo deseo salir de una duda: ¿Cómo haremos para no ser descubiertos en eso de *matar*, con apariencias de dar vida, la educación de la niñez y la ilustración del mundo?

El *Doctor Mazzorro*, mirando hácia el techo: Realmente, ¿cómo hicieramos en eso? El *Dr. Orangú*, algo pensativo:—Difícil, muy difícil es el asunto. Hay que idear un medio eficaz y ha de ser ahora mismo.

El *Doctor Mazzorro*, pegándose en la frente con la mano derecha, dice: Ya... ya... ya se como! *Orangú* y *Sacri* al mismo tiempo: Diga pronto.

El *Doctor Mazzorro*: Reunimos á los maestros laicos en conferencia, levantamos hasta las nubes su sacerdocio y les facilitamos recursos para prender su periódico en el cual bendigan, alaben, ensalzen, adoren y glorifiquen la enseñanza laica.

El señor *Orangú*:—Eso es; eso es, de ahora en adelante habrá verdadera enseñanza. El *Dr. Mazzorro*: Ignoro si el *Doctor Orangú* querrá realmente que los niños aprendan algo y rindan buenos exámenes, lo cual no aprobebo, porque no conviene á nuestros intereses. Hemos de proceder con tal artificio que lleguen á ser frecuentes y casi diarias las renunciaciones de los maestros.

Doctor Orangú.—Y por qué así?

Doctor Mazzorro.—Porque la gracia de nuestro plan consiste en adquirir fama de protectores de la instrucción pública, precisamente en el momento mismo que la matamos. Si los niños aprenden algo serio y los maestros cobran amor al saber, entonces ya no podrán servir de escabel á nuestras ambiciones. ¿Me entiende el amigo *Orangú*?

Doctor Orangú: Perfectamente, no había dado en el secreto; mi laicismo se reducía á quitar la religión de las escuelas; mas ahora veo claro y felicito fervorosamente al *Doctor Mazzorro*.

Doctor Mazzorro. Así. Ellos, sin aperebirse de que somos sus peores enemigos, mantienen nuestro plan en perenne panegírico.

Licenciado Sacri. ¡Ocurrencia incontrastable! ¡qué súbita iluminación!

Aquí terminó el diálogo sobre enseñanza laica; pero apartándose un poco, en la despedida, el *Doctor Orangú* del *Doctor Mazzorro* y el *Licenciado Sacri*, estos en conferencia íntima murmuran de *Orangú*, diciéndose recíprocamente uno al otro: me carga mucho este señor *Orangú*.—A mi también.—Solo por necesidad de su ayuda, podemos hacer-

le partícipe de nuestro plan.—Solo por eso de veras.—No hay cuidado, mas tarde, mañosamente frustraremos su participio en nuestros fines.

NOTA.—Era nuestro ánimo el de escribir algo acerca de las diferentes opiniones sobre la grave cuestión de enseñanza, mas siendo interrumpidas nuestras cavilaciones por un sujeto que se nos metió en nuestra oficina de Redacción y nos contó el día logo q' inserto encabeza nuestro número de hoy abandonamos nuestro primitivo proyecto.

L. R.

REPRODUCCION

LOS PRINCIPIOS DEL 1889.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE LOS JURISCONSULTOS CATÓLICOS ET MONTPELLIER.

El liberalismo ilimitado es un gran corruptor, porque la repudiación sacrilega, en nombre de la sociedad, del derecho del bien contra el mal, ese dejar hacer oficial de todas las provocaciones al vicio, á la obscenidad, al odio, á la envidia, mengua y mata á la larga el sentido moral de los pueblos. El le entrega sin regla á todos los ardores brutales de la bestia salvaje que ruje en él, y á las últimas abyecciones del sentido físico que habla siempre claro.

Recorred un día, si podeis, los millares de diarios y de libros que desbordan de lujuria y de impiedad; que manchan la mirada y el corazón; seguid en los hechos diversos ó en los tribunales, los atentados sin número y sin nombre en que se encuentran hoy todas las edades, y decidme, si os atrevéis, si las libertades absolutas de la prensa, de la venta de papeles, del grabado y del teatro, son libertades sagradas. Oh! no! esas no son libertades. Son atentados flagrantemente á la libertad primordial del hombre y del ciudadano — la de circular él mismo á la luz del sol de su país, al través de sus artes y de su literatura, sin respirar un aire empozoñado.

No! gracias á Dios, el liberalismo no es la libertad.

El liberalismo, lo habéis visto, es la tiranía de la ley sin Dios.

La libertad es el derecho de obedecer á Dios más bien que á los hombres.

El liberalismo es la vagancia del espíritu, sin brújula, en el círculo inferior de las opiniones humanas.

La libertad es la dilatación sin medida de la inteligencia, en la esfera sin límites de la verdad.

El liberalismo es una cosa y un nombre nuevo, no existía ayer, no existirá mañana, dormirá un día en el polvo en que duermen los errores pasados. Ellos fueron modernos á su turno y ya no existen.

La Libertad no ha tenido nunca principio ni tendrá fin; ella es, en toda eternidad, el atributo del Ser por esencia. Sobre la frente del hombre es el reflejo del atributo divino; y mientras que el hombre mismo sea fiel á Dios, él guardará intacta la gloria de su marca divina.

¡Oh vosotros, pues, que amais la libertad, guardaos de los principios que os hacen dejar la presa por la sombra!

Perono olvidemos, y no vayamos mas allá de la verdad, porque ése es aún un modo de serle infiel. Todo en 89 no está marcado con el mismo sello.

Ha habido allí, en el movimiento tan complejo de la Francia, en esa época, una corriente verdaderamente justa y renovadora, Amor sincero del bien público, reacción contra el absolutismo de la monarquía galicana, publicidad de la justicia, respecto á los acusados, repartición proporcional de las cargas públicas: transformación social, que convidaba á la multitud á una condición mejor, y á la nación misma á tomar una parte mas activa en sus destinos.

Pero todos esos progresos y otros, son también dones del Evangelio, como los frutos de otoño son también dones del sol, por su calor acumulado en el momento mismo en que la tierra parece apartarse de sus rayos; ellos son, por decirlo así, la miel cristiana dejada al borde de la copa por el tentador, para hacer beber la embriaguez á tantas gente honradas seducidas. Nada de todo eso es la *Revolucion*, y dos cosas parecen ciertas: la una, que su esencia es la revuelta; la otra, que la *Declaración de los derechos del hombre* contiene todo entero el espíritu satánico.

No será ese espíritu el que levante la pirámide social; porque es él quien la ha derribado.

¿Quién enderezará está maravillosa pirámide de las sociedades humanas en el orden, hecha no de piedra ó de metal, como la torre de Babel, ó la otra que se levanta allá bajo en el horizonte, sino de seres pensantes, libres é inmortales? ¿Quién? Solo Aquel que la ha hecho, el verdadero Dios vivo, uno en tres personas.

El criador y revelador, que ha colocado las bases, por la justicia, en el Decálogo; el redentor, que, por la infusión de su sangre en las venas del hombre, le ha trasportado al punto culminante de la belleza moral; el santificador, que, es, por la caridad, el cimiento y la vida.

Y pues, que, según la palabra que no pasa, el hombre no llega á Dios sino por el Hijo de Dios hecho hombre, heredero universal de la creación en el reino de Dios se traduce por el reino social de Jesucristo, es decir la instauración ó la restauración de todas las cosas, principios, leyes, instituciones y poderes, según la regla y la ley cristianas. Allí se encuentran confundido los derechos de Dios y los derechos del hombre en magnífica armonía. Allí está el único baluarte de la civilización amenazada.

La expansión del reino de Cristo sería florecencia del ideal moral.

La sola proclamación de esta realceza, al lado de la cual todas las otras no tienen sino coronas de vidrio mientras que ellas no adquieran el temple divino; será para uno de esos pueblos iniciados de que he hablado al principio—y por qué no nombrarlo?—para la Francia, nuestro glorioso y desgraciado país, un bello

desquite de su antiguo honor, preludio de todos los otros. El siglo que abriere bajo la Bandera de Dios la marcha de los siglos nuevos, tendría un título eterno al reconocimiento del porvenir.

¿Por qué ese siglo no sería el nuestro?

Mirad al frente y arriba. Sucede alguna cosa grande.

Mientras que la Francia oficial, no ciertamente la verdadera Francia bautizada por Lázaro, hija primogénita de la Iglesia, sino la Masonería, falsificadora de su palabra, festeja el centenario del evangelio mentiroso de la Revolución, el Evangelio de la verdad, ayudado por los progresos de la ciencia, hasta por las armas de aquellos que le niegan, avanza cada día un paso en la carta del mundo.

La persecución, como un huracán fecundo, dispersa á lo lejos la semilla de la palabra divina.

Sobre los átomos de ceniza muerta que depositan los blasfemadores del Catolicismo, sobre las vanas estatuas que no hacen revivir sino el recuerdo de su impotencia, el Papado, cautivo y despojado por el accidente de un día, resplandece en el centro de Europa con una inmortal juventud y una incomparable magestad. Á nivel por el rango soberano con las mas altas potencias temporales, él domina á todas por su prestigio moral, por la autoridad de su palabra, por la extensión de su mirada, por la sabiduría y la serenidad de sus pensamientos, por el respeto y el amor que se elevan á él de todos los puntos del universo.

¡Oh santa Iglesia católica romana! tú, que has denunciado todos los errores y que los ha vencido; tú, cuyos diez y ocho centenarios son los testigos indestructibles de tus combates y de tus triunfos; tú, que guardas con el gobierno de las almas, el derecho eterno y la conciencia del mundo, y que los guardarás hasta el día en que, sentada á los piés del soberano Juez, juzgarás con El al mundo ilegado á su término; recibe aquí, no de mí, pobre, sino de esta sabia asamblea que va á inclinarse bajo la bendición del Sucesor de San Pedro, el homenaje de nuestra fe y de nuestra inquebrantable fidelidad. Pueda él subir á Dios como un testimonio de la fidelidad francesa, y como el gaje de la invencible esperanza de los pensadores católicos y franceses, en salvación de la Francia por la virtud de Jesucristo.

GABRIEL DE BELCASTEL.

LA MISION DEL APOSTOLADO SEGLAR Y LA LIGA CATOLICA DE LA AMERICA LATINA.

Roma, Febrero 17 de 1890.

Señor Director de EL TIEMPO.

Méjico.

(Continuación.)

Nosotros, en fin somos el patriotismo, porque los católicos agamos con mas generosidad ya

abundancia á la patria el impuesto del oro y el tributo de sangre; y la amamos sin traicionarla, y hasta el sacrificio, sufriendo con resignación la pérdida transitoria de nuestros derechos, cuando no podemos reivindicarlos sin perturbaciones sociales ó políticas.

Católica de origen la caridad en las desgracias públicas, aparece á las miradas de todos con el signo y señal de su cuna. El sacrificio es la mejor fórmula del patriotismo, nadie ignora que la fe es la que inspira el sacrificio, como también la única que lo corona dignamente. La patria bendice á los católicos, como la humanidad y la civilización bendicen la salvadora influencia del catolicismo en todas las esferas sociales. Las glorias de la civilización moderna son católicas: el catolicismo domó la barbarie, abolió la esclavitud, redimió á la mujer, proclamó y enseñó los deberes y derechos del hombre, dignificó el hogar doméstico, suavizó las costumbres y santificó el principio de autoridad, declarando que los gobiernos eran para los pueblos, que la moral no podía estar separada de la política, que debía darse al César lo que es del Cesar, pero también á Dios lo que es de Dios, á quien debía obedecerse antes que á los hombres: todas las libertades legítimas y todos los grandes ideales que dignifican al hombre y á la sociedad, han nacido, al decir de Lamartine, en pos de un versículo del Evangelio.

He aquí, pues, el precioso patrimonio que debe conservar y defender el Apostolado seglar contra los avances del moderno paganismo liberal. Esta es su gran misión; y el director que tiene á realizar es tan sagrado como su deber. Dios lo quiere y los católicos lo pueden, por que son el número, la fuerza el talento, la verdad, la riqueza y el patriotismo en las naciones católicas. Pero es necesario que en todas partes se organice el apostolado laico con los dos grandes medios de acción eficaz; la prensa católica y las asociaciones y congresos católicos. Que toda nación católica, que todas las ciudades y poblaciones principales tengan su asociación y su diario católico para la defensa de los intereses religiosos. No duramos mientras nuestros adversarios trabajan! Un insigne viajero vió en el pontificio de la hoy Mesquita, y un día Basílica de Santa Sofía, esta inscripción: *Aquí yace un pueblo que no supo defender su fe.*

Si tuviere necesidad para ello, esto es, si mi palabra fuera autorizada, daría á este artículo el nombre de manifiesto dirigido á los católicos de la América latina porque hoy mas que nunca tienen la obligación de organizarse en pro de los derechos é in-

tereses de la religión; no sea que por su indiferencia y cobardía merezca el pueblo católico de los países invadidos por el liberalismo, el epifanio ignominioso que mereció el de Oriente invadido por el islamismo.

IV.

El Apostolado seglar realiza ya hermosas conquistas, como sucede en Bélgica, Alemania, Estados Unidos de Norte América, pero en las demas naciones le resta mucho que hacer y mucho mas que luchar: que cada cristiano sea soldado en las batallas del Sr. pues es tiempo de vender la túnica y comprar la espada, la espada de la acción y del valor.

Peró tengan presente que la condición del triunfo y feliz éxito es la *unión de los esfuerzos*; unión no solo entre los individuos de cada asociación y de cada país, sino que es necesaria para el Continente americano, destinado á ser la gloria de la democracia cristiana, la *liga católica de la América latina*, la unión de las asociaciones y de la prensa religiosa, como lo exigen y facilitan los vínculos históricos, los de raza, de religión de usos y costumbres y hasta del carácter y del genio, como tambien la identidad de sus destinos, peligros y necesidades.

A la liga del mal hay que oponer la liga del bien; á la liga liberal la liga católica. La santa alianza, la cruzada moral de los católicos americanos, es indispensable porque será salvadora; los esfuerzos aislados son como los eslabones de una cadena rota y como un ejército sin disciplina; ni aquella resiste con fuerza, ni éste sostiene el combate, por más numeroso que sea. La unión de las asociaciones católicas estrechará las relaciones fraternales y engendrará entusiasta emulación para la gran lucha moral y social que deben sostener con bríos siempre crecientes. La liga de la prensa católica será á su vez la voz general de alerta en todo el campo católico para dirigir con uniformidad la defensa, defender de calumniosas acusaciones al catolicismo y á sus defensores, revelar los flacos del campo enemigo y comunicar los recursos con que deben contar los católicos para obtener la gran victoria, reivindicando para el católico el puesto de honor que debe tener en los destinos de la sociedad.

(Continuará.)

REMITIDOS

LA CUESTION DEL DIA.

Preocupa á muchos ánimos la cuestión de "Enseñanza Laica," tan debatida últimamente entre nosotros.

Nada de nuevo agregaremos á cuanto se ha escrito con mucha

elegancia y buen fondo en esta materia; pero no será inútil exponer nuestras ideas siquiera someramente en asunto que entraña intereses de primer orden para el bien de la familia y de la patria. La escuela laica, como bien se ha dicho, no es otra cosa que la aplicación práctica de los principios liberales en la enseñanza, ya elemental, ya secundaria.

El liberalismo ha meditado bien que la edad de la niñez es la mas oportuna para sembrar en el corazon del hombre la semilla liberal en su mas crudo radicalismo. Lógrese ésto, y entonces se habrá realizado el maquiavélico plan: formada la escuela en los principios liberales, habrá tierra nueva y cielos nuevos: la sociedad tendrá alma movimiento y vida dentro de la única esfera del liberalismo.

No extrañamos pues, que preocupe tanto á los prohombres de nuestros sociedades modernas, cuestión tan sencilla y tan fácil de resolver.

Como el liberalismo trata de invadirlo todo, á semejanza de aquellos monstruos perseguidores del cristianismo en su cuna que reclamaron para si los derechos reservados únicamente á Dios; él por su parte trata de sobreponerse á todo derecho sin respeto ni al mismo santuario del derecho natural.

Y en efecto: una vez que el liberalismo ha llegado á entronizarse, todo en la sociedad debe vivir en él y para él: ciencia, literatura, artes, asociaciones, la Iglesia misma de Jesucristo, marcha cual esclavos miserables atados al sangriento carro de las tiranías liberales.

No descenderemos á pormenores, que bien supo ocuparse de ellos el Ilustre Dr. Rivas en su discurso del 8.

No es raro por tanto que se pretenda despojar al padre de familia del mas sagrado de sus derechos, el de educar los seres más caros de su amor con la libertad que la naturaleza misma le concede.

No es la Iglesia quien se empeña por anular este derecho; ella lo reconoce y lo respeta aun en el hombre de mas humilde condición. Ella no usa de medios violentos para compeler á los padres de familia descendentes á dar una educación á sus hijos calcada en los principios católicos.

Tal desatino, tal inconsecuencia, es fruto nato del liberalismo, que mientras predica libertad de cultos; de conciencia, y todas las libertades juntas, ataca la Santísima libertad de la gran mayoría costarricense, para enseñar la doctrina del Crucificado á sus hijos por medio de los maestros que son sus delegados en los plantales costeados y sostenidos con el óbolo empapado aun en el sudor de su frente!

GACETILLAS.

FIESTA DEL CORPUS.—Mucho se ha comentado la omisión de la ley que manda llevar la bandera Nacional en la Procesión mas augusta de la Religión de los costarricenses y aun no han faltado quienes malévolamente quieren inculpar por esa omisión al Jefe del Poder Ejecutivo. Así mismo se dice que el poco número de policías que había en la procesión fue la causa del trágico suceso de la caída de la verja del parque. Es de desearse que la autoridad correspondiente no se vuelva á descuidar. Sobre este triste suceso ha tenido un periódico la famosa ocurrencia de pedir se supriman las procesiones: de suerte que si el autor de tan peregrino remedio se cae en la calle y de la caída resulta que mata un burro: habrá necesidad de prohibir á uno y á otro que se presenten en público. Ni Salomón les ganaría á estos sabios del día.

DESPEDIDA. Se la damos muy cordial al señor don Braulio Morales y familia que se van para Europa en el próximo vapor; deseándoles un agradable viaje y pronta vuelta.

SALUDO. Agradable noticia ha sido para nosotros la de saber la llegada de nuestro amigo el distinguido jurisconsulto y renombrado escritor el Dr. don Antonio Valenzuela y de su hija María Teresa. Deseamos que encuentren en nuestra patria motivos agradables para una larga permanencia.

REUNION GENERAL. En la ciudad de Heredia tuvo lugar el Domingo próximo pasado la convocada por el Club Católico Central de aquella provincia, con el objeto de tratar acerca de los intereses católicos. Estuvo muy concurrida y la opinión unánime á pesar de encontrarse reunidos individuos de los dos partidos políticos, que nacieron en la pasada campaña electoral. Esperamos que el entusiasmo de los heredianos sea secundado dignamente por los católicos de los demas centros de población.

SUSCRICION. Suplicamos á nuestros agentes nos recojan y remitan el valor de las suscripciones del primer trimestre que debe pagarse adelantado.

EL viernes próximo, se celebrará por todos los miembros de la Unión Católica la festividad del Sagrado corazón de Jesus, con una comunión general; igualmente que el día de san Pedro y San Pablo.

ADMIRABLE CONVERSION. El periódico "La República" empieza hoy su vida de penitencia y reparando los males que ha hecho á la Moral y a la Religión, compara á los liberales con don Quijote de la Mancha al atacar á los frailes y á las procesiones. Realmente, estamos de acuerdo con "La República": son unos verdaderos locos; unos *quijotes* estos enemigos de la Religión en Costa Rica. Laus Deo.
EL GACETILLERO.

AVISOS.

A. E. JIMÉNEZ,
Compra y vende
giros sobre los Estados Unidos y Europa.

AVISO.

Durante mi ausencia de esta República, queda al frente de todos mis negocios mi apoderado general, Don Odilón S. Jiménez.

San José, 30 de mayo de 1890.

ALEJO E. JIMÉNEZ.

EL MENSAJERO

DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Las personas que deseen suscribirse á esta preciosa Revista mensual, que cuesta \$ 1-60 al año, se servirán ocurrir al agente en esta capital, que lo es don

JUAN VICENTE MONESTEL.

EL FARO POPULAR.

SEMANARIO ILUSTRADO

Consagrado á la inmaculada Concepción de María.

Bendecido por Su Santidad el Papa León XIII.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Revista Católica, Apostólica y Romana.

Precio de suscripción, 9 pesetas ó su equivalente.

La agencia, en la Administración de "El Eco Católico."

A. E. JIMÉNEZ,

VENDE:

Papel de imprenta.

Candelas de esperma.

Ruedas para carreta.

Alambre para cercas.

Encurtidos.

Ostiones.

Sardinias.

Langostas.

Harina.

Cerveza:

Champagne.

Cognacs finos.

Vinos del Rhin.

Whiskey de Escocia.

Vino legítimo de consagrar.

Vino tinto de California.

Vinos tintos y blancos finos.

Mantequilla y

Manteca de Nicaragua en latas.

—Y muchos otros artículos de pulpería.—

A PRECIOS MODICOS.

CALLE DE LA UNIVERSIDAD N° 24. 0.

EL SANTÍSIMO ROSARIO.

Revista mensual ilustrada, bajo la dirección de padres de la orden de predicadores en Palencia.—(España).

En esta Revista, además de los artículos propios del título, se publican otros científicos, religiosos, históricos, biográficos, sección de noticias particulares y generales, y un grabado ó dos en cada número. Tiene la Revista 56 páginas, por lo menos, en tamaño de 4°, papel satinado, cubierta de color.

Su precio al año en Costa Rica..... \$ 2-25.
Se suscribe en la Administración de "El Eco Católico."

IMP. DE LA PAZ.